

Redacción y Administración

Ateneo Republicano

**

Número suelto

5 céntimos

DON QUIJOTE

ANUNCIOS

á precios convencionales

**

Número suelto

5 céntimos

Periódico Republicano Radical

Verá la luz pública cuando á su Escudero le venga en gana

HIGIENE PÚBLICA

Alcantarillado y Adoquinado

Es altamente censurable, que en pleno siglo XX, cuando el progreso de las ciencias, en sus múltiples manifestaciones, ha alcanzado un superior grado, la hermosa ciudad de Gandía, por desidia, abandono ó por cualquiera otra causa, siempre injustificada, se encuentre huérfana completamente de reformas trascendentales, que á la par que sirvan de ornato público, sirvan también de precaución científica para impedir la invasión de muchas enfermedades infecto-contagiosas que se desarrollan epidémicamente, como el cólera morbo asiático, el tífus abdominal, la difteria y otras muchas.

Como demostración de todo ello, apuntamos algunas consideraciones á guisa de prolegómenos, sobre la importancia trascendental del alcantarillado y adoquinado en todas las ciudades, cuando menos.

El hombre, allí donde vive, produce una gran cantidad de *materias de desecho*, es decir, productos que no reciben ulterior empleo, y por esta razón, se separan por la vía más corta y son vertidas al suelo. La cultura humana ha producido todavía una mayor cantidad de dichas sustancias con el desarrollo de la *industria*; si bien, á la verdad, esta misma industria las aprovecha, sirviéndose de ellas como primeras materias. Los materiales de desecho son de naturaleza orgánica ó bien inorgánica.

La producción más importante de las cantidades principales de materias de desecho, depende de los *procesos nutritivos* del hombre. Así, en primera línea, resultan dichas materias de la preparación de los alimentos, tanto vegetales como animales.

Raras veces son consumidos todos los alimentos preparados; conservándolos se echan á perder; el agua que sirve para el lavado de los platos, arrastra cantidades considerables de aquéllos, y ciertamente no exageramos al decir que, en muchos casos, de las sustancias adquiridas en el mercado, la mitad de ellas no llegan á nuestro estómago. La *orina* y los *excrementos* son productos de desecho de la mayor importancia.

Prescindiendo de las sustancias de desecho que están relacionadas con los procesos de la nutrición, la *limpieza del cuerpo*, la *limpieza de la ropa blanca* y la *limpieza de las habitaciones*, suministran líquidos que llevan consigo una cantidad no despreciable de inmundicias y bacterias.

Como todas las hasta ahora llamadas sustancias-residuos, son de naturaleza orgánica, sufren la putrefacción ó otra clase de descomposición. Las materias de desecho, como los excrementos de los hombres

y animales, llevan consigo frecuentemente grandes cantidades de bacterias.

La más primitiva é instintiva *separación* de las materias de desecho, consistió siempre en alejarlas de la proximidad inmediata de las habitaciones. Así se construyeron los sumideros y los pozos perdidos, ó el depósito de materias de desecho en los lugares sombríos de las calles estrechamente construídas de las grandes ciudades. Con esos procedimientos no se modificó en esencia la suciedad del suelo.

En pro de la importancia de la *limpieza del suelo* pueden aducirse numerosas razones; no somos completamente independientes del *suelo* que pisamos. Debe hacerse constar ante todo que cuando se descuida el estado del suelo, su impurificación siempre tiene por consecuencia la falta de limpieza de la casa, así como esta falta de limpieza, depende á su vez de aquella suciedad. En cuanto á la limpieza, bien puede decirse que tal suelo, tal hombre, y viceversa.

Nosotros *llevamos el suelo* de los alrededores de nuestra casa (especialmente en días húmedos) con nuestros zapatos por modo directo, á las habitaciones, en donde se disemina, ó bien, en días secos, entra el interior de los edificios en forma de polvo de la calle. Respiramos, pues, también en la casa el polvo del suelo, lo tragamos con la saliva y con los alimentos en los cuales se ha depositado.

Cuando el suelo está muy cargado de esta clase de materias, se producen precisamente *procesos de putrefacción* con la hediondez característica que les acompaña, tanto mayor cuanto que se hallan generalmente en las capas superiores del suelo. Si las fuentes de la putrefacción, como en los sumideros, son más profundas, el suelo limpio que está encima, absorbe una parte de los gases hediondos.

El aire de una ciudad tiene indudablemente en muchos casos, un olor determinado, según el grado de limpieza del suelo.

Vivimos, pues, dentro de la casa, muchas veces, rodeados de gases enrarecidos productos de la putrefacción, que llevan consigo frecuentemente bacterias ó gérmenes de enfermedad.

De un segundo peligro de la falta de limpieza del suelo, consistente en la *impurificación de los pozos*, nos ocuparemos sucesivamente, como de otros puntos importantísimos, para demostrar de manera acabada, la necesidad trascendental del alcantarillado y adoquinado en bien de la salud pública de nuestra querida ciudad de Gandía.

FAUSTO.

“Don Quijote” tiene razón

Y no es que yo quiera tenerla y que me la adjudiquen como á ese personaje his-

tórico que los valencianos poco *escrupulosos* tienen costumbre nombrar, cuando de dar la razón se trata, sin que se llegue mientras se discute alguna futesa á ponerse de acuerdo y que suena muy mal como adjetivo... vulgar... no, señores; me fundo y me baso y quiero tenerla, al decir yo, en los dos articulejos publicados por mí, los cuales, uno iba dedicado á las *delicadas* Hijas de María y el otro... á un respetable y respetado señor que habrá hecho el mismo caso ó *caso* omiso si ha llegado el ídem de leerlo, como el que hacía un servidor de ustedes (no DON QUIJOTE) cuando con la pesadumbre innata de quien repele ciertos actos, iba con lo mejorcito de que disponía para vestirse, á recibir el Pan de los ángeles sin previa confesión... Yo ya se que estoy por tales hechos incurso entre el número *no muy escaso de los vasallos con...* (no quiero nombrarlos) por cometer tan grande sacrilegio; pero si les cuento el motivo, puede que los más timoratos en sagradas cosas me disculpen... Pero no lo haré; temo serles molesto al contarles tantos hechos, que resultaría pesadísimo; y aunque este tampoco era mi objeto, debo advertir á mis lectores que una vez ya cortado el hilo de mi asunto y puesto á charlar, les diré algo; pero no todo; temo *ofender* á los habitantes del palacio de aquel duque con derecho de pernada, hoy santo y que podría muy bien sin querer yo, salir de aquí una cinta cinematográfica que podrían ustedes silvámela como ha ocurrido con la película de las grandes hazañas de Sixto V, desarrollada en un cine barcelonés por D. Dalmacio y demás horda salvaje; no quiero decir que la tal película ha estado á cargo del bufón del Congreso y jefe de un *reque-té*, si no que fué aquella silvada por don Dalmacio y compañía... Así pues, en *contemplación de este misterio* (¿pues no creía que estábamos rezando el rosario?) y con tal motivo suprimiremos el prefacio del cuento en *cuestión*, pasaremos por alto el texto y nos *circundaremos* (no piensen en mal; ahora ya no se hacen esas cochinas) al final de aquel que voy á explicar:

Erase un jesuita... en funciones, naturalmente; alto, bien hecho, pero algo enjuto de carnes y pocos pelos; aunque no tuviera ninguno de tonto. (¡Vaya una novedad!)

Pasaba esto en aquellos tiempos (¡oh, qué tiempos!) en que mi querida madre decía que yo era el chico más guapo de la vecindad... (En esto nunca fué exagerada mi madre). Y naturalmente, guapo y... (Ni *els de Mañes*, ché!) con trece años nada más, no es de dudar que aquel santo padre me tomara *querer*; y siempre cuando iba á confesarme me apretujaba de un modo... Yo le quería porque me perdonaba siempre todos mis pecados, que eran muy gordos, si se tiene en cuenta que en esa edad hacemos alguna *tontería* pernicioso para la salud; pero estoy seguro no me

hubiera absuelto de decirle que leía *El Motín*, cuya lectura puede me salvó entonces de un accidente parecido al que en el Senado le ocurrió hace unos días á Esteban Collantes... pero siendo el mío más *doloroso*... si hubiera llegado el caso ó la *cosa*, que para ustedes debe ser lo mismo.

Iba á confesarme, repito; el padre me hacía poner delante de la portezuela de aquel armatoste y con sonrisa mefistofélica dejaba caer sobre mis hombros sus descarnadas manos que iban paulatinamente acariciando todo mi cuerpo con un deleite inexplicable entonces casi por mí; entre esas caricias que condolían mi espíritu y el aliento fétido que de su boca seca se desprendía, me mareaban con suprema asquerosidad. Y aquí tenéis el motivo por el cual al ser requerido en aquel entonces por quien podía para ir á limpiar el alma en el *santo* tribunal de la penitenciaría, dejaba sin ejercer la limpieza á costa de una gran mancha... *mancha que limpia*.

Estoy pensando que por fin van á darme la razón como se la dieron... á... y no quiero que esto suceda; acabemos. Mi ánimo no era estampar tantas simplezas en tan corto número de líneas y que además sean éstas incoherentes por demás. Perdonen todo esto. Quería demostrar únicamente, como ya al principio me proponía y que no pude seguidamente hacerlo por la maldita *oferiza* que les tengo á los loyolas, que la iglesia en todos sus aspectos es perjudicial á los altos intereses morales que integran la sociedad... ¿Motivo? Ahora mismo en Madrid se han suicidado arrojándose por un balcón las hermanas doña Andrea y Ricarda Delguiso, fanáticas en religión y cuyas damas no salían de los templos. No se han podido averiguar los motivos por los cuales fueron impulsadas á tan grave determinación; pero si ahondamos un poco nada más, vemos en la lujosa habitación de los suicidas, billetes del Banco de España hechos trizas... Rosarios santos cuyas cuentas manoseadas con ferviente devoción el día antes, son arrancadas ahora de sus pequeños eslabones de plata rotos en mil pedazos y esparramados por el suelo...

Y allá dentro, en donde nadie puede contradecir mi opinión, con la que estoy seguro y por eso lo digo, no serán todos de mi leal parecer, pienso que esas desgraciadas mujeres fueron víctimas de su ferviente religiosidad, cuyos trofeos bien dicen, como quedaron, que las suicidas no pudieron vivir más en el seno de la iglesia y murieron dándole gusto á *Satán*...

Tiene razón... DON QUIJOTE.

Por la lata,
BOQUERÓN

SOLER Y GRAU

Gran surtido de corbatas última novedad, á precios baratísimos.

Mayor, 61

GANDIA

Se vende para solares

el Trinquete de pelota viejo situado en la carretera de Albaida.

DARAN RAZON

en el Trinquete nuevo, situado frente á la estación del ferrocarril del Norte.

Tarjetas de visita

impresas á presencia del público

Plaza de Emilio Castelar

(esquina á la calle de la Sangre)

VALENCIA

EL MODELO FÁBRICA DE JABONES

de

Peñarrocha y Herre

Carretera de Albaida, 35 y 37

BENIPEIXCAR (GANDIA)

ESPECIALIDADES

JABONES { Cera
Crema
Marsella
Caramelo

Se recomiendan por su dureza, suavidad, y transparencia.

Pedid jabón marca "Las llaves", en todos los establecimientos.

POLICLÍNICA

del

Dr. Aranda Martínez

Médico de Valencia

Residente accidentalmente en Gandía

Calle de Alcoy

Aplicación del 606 en los sífilíticos y leprosos con éxitos brillantísimos.

Practicada por la vía intravenosa

José Escrivá Perles

Calle Alcoy, núm. 2, 2.º

GANDIA

Representaciones y comisiones. Aceites y grasas minerales. Puertas de hierro onduladas y Bateria de cocina. Tengo á disposición de mis buenos clientes, un extenso muestrario en pañería para trajes de caballero, de casa importantísima del país y extranjeros, á precios económicos.